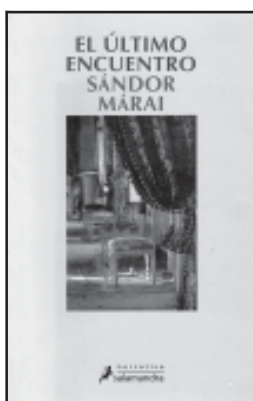


El último encuentro, de Sándor Márai

Alejandra López González

Egresada

Taller de Escritores Universidad Central



Me pidieron escribir esta reseña sobre *El último encuentro*, de Sándor Márai, y lo primero que quisiera escribir es que la gente, así, en general, la gente, debería leer a Sándor Márai. Con este autor pasa lo mismo que con las buenas películas, las buenas recetas o la buena música: uno termina recomendándolo a todo el mundo o al menos a la gente que uno quiere, porque las cosas buenas hay que compartirlas. Total que a la hora de escribir esta reseña, a mí sólo se me ocurre dar cinco buenas razones para leer a Márai:

Sándor Márai nació en 1900 en una ciudad húngara que hoy pertenece a Eslovaquia (en el año 2000 tuve un novio eslovaco), de madre eslovaca y padre checo, checoslovaco, podríamos decir más bien. Y no es que el hecho de haber tenido un novio checoslovaco sea una razón para recomendar a Sándor Márai, sino el hecho de haber vivido de cerca esa cultura, de haber caminado por las calles de Praga, por las de Bratislava y por las de Viena y el haber visto de cerca, y de lejos, los castillos que seguramente fueron la inspiración del espacio en donde se recrea *El último encuentro* de Márai. Este hombre —el novio, no Márai— se quejaba porque en el colegio obligaban a los niños a aprender ruso, a la fuerza, como si fuera cierto aquello de que «la letra con sangre entra». Ese novio aprendió, en fin, a hablar ruso a la fuerza, y durante todo el tiempo que caminamos por su país no hizo más que renegar de todos aquellos años de comunismo forzado. Aunque obviamente él no vivió la época de la Primavera de Praga (yo no soy tan vieja), ese era su tema recurrente. Entonces una primera buena razón para leer a Márai es esa: la posibilidad de descubrir lo que significa ser checo, eslovaco, húngaro, en fin, ser de esa Europa Oriental, plagada de sembrados de girasoles, y tan distinta a la Europa Occidental, que es la que siempre nos venden en los catálogos de turismo. Leer *El último encuentro* de Márai, nos da esa mirada de esa Europa, en donde durante muchos años se practicó la cacería (de animales en este caso; aunque para todos es bien sabido que hubo cacería de la otra también) y el comunismo forzado, ese que entró

con sangre, y al que Márai le huyó en 1948, cuando, con la llegada del régimen comunista, emigró a Estados Unidos.

La segunda razón, aunque parece contradecir la primera, es que a pesar de la época en la que le tocó vivir, Sándor Márai no cae en la trampa de dejarse tentar por el tema político. Márai, al menos en *El último encuentro*, no refleja nada de ese tufillo tan fácil de encontrar en la literatura, que se traduce en obras cargadas de ideología (de derecha o de izquierda o de centro, pero de ideología al fin y al cabo). Para Márai, a mí manera de ver, su compromiso literario no tenía nada que ver con la política. Su compromiso era tratar de reflejar de la mejor forma la esencia del ser humano, el espíritu del hombre.

Esa, la manera como Sándor Márai refleja el espíritu humano, es quizás la mejor razón para leer a este escritor. En *El último encuentro*, esta historia de una amistad entre dos hombres, Márai refleja de una forma contundente esos rasgos de nuestro espíritu, esos rasgos de nuestra alma, de nuestra esencia, esos rasgos que nos hacen pertenecer a este género sin ninguna duda: el amor, «*con todo lo que el amor significa: deseos, celos y una soledad desgarradora*», el significado de la amistad, «*naturalmente, la amistad es algo distinto, no tiene nada que ver con la atracción enfermiza de quienes buscan la satisfacción con personas de su propio sexo. Al erotismo de la amistad no le hace falta el cuerpo*»; de la mentira, del engaño, de la traición, de la espera, de la paciencia (y de la impaciencia). En resumidas cuentas, uno podría decir que el tema de *El último encuentro* es la amistad y Márai nos muestra, a través del significado de la amistad, todos esos rasgos del espíritu humano que nos convierten en una raza totalmente contradictoria e indescifrable.

La cuarta razón para leer este libro, es que la historia que aquí nos es revelada, tiene una mezcla, un cóctel explosivo, en donde pasa de todo, y a la larga, lo único que pasa es el reencuentro entre dos amigos de infancia que han dejado de verse cuarenta y un años y cuarenta y tres días. En *El último encuentro*, Márai nos revela lo que puede pasar en la vida de dos hombres durante cuarenta y un años y cuarenta y tres días. El balance de una vida entera. El uno (Konrad) ha conocido el trópico, ese lugar en el que «*siempre ocurre algo con el cuerpo*», y ha visto los ojos de las mujeres del trópico: «*te miran con sus ojos brillantes, tranquilos, y vayas por donde vayas, sientes su mirada encima, como si alguien te estuviera persiguiendo con unos rayos maléficos. Si les chillas, te sonríen. Si les pegas, te miran y te sonríen. Si las echas, se sientan en el umbral de tu casa y continúan mirándote. . . Es como si tuvieras en tu casa un animal, una asesina, una sacerdotisa, una curandera y una loca en la misma persona. Acabas cansándote, porque su mirada es tan poderosa que agota incluso al más fuerte. Es tan poderosa como si te tocara. Como si te estuviera acariciando sin parar. Es para volverse loco*». El otro (el general), en cambio, se ha quedado esperando. Cuarenta y un años y tres días esperando. Esperando por

ese último encuentro; el encuentro para saldar las deudas del pasado y para poder morir en paz.

La quinta y última razón para leer la obra de Márai, es que este hombre se suicidó en 1989 en San Diego, California, pocos, poquísimos meses antes de la caída del muro de Berlín. ¿Qué habría pasado en el espíritu de Márai si hubiera esperado a ver la caída del muro? ¿Qué obra habría escrito después? Si murió con ese muro aún levantado y escribió lo que escribió, ¿qué habría podido escribir si hubiese visto a los alemanes subidos en ese muro con la Novena Sinfonía de Beethoven de fondo? Yo creo, en mi humilde opinión, que un tipo que se suicida faltando unos meses para la caída del muro de Berlín, debe haber tenido un espíritu absolutamente poderoso y lleno de vida y de muerte, de amor y de odio, de contradicciones, así como lo reflejó en su obra. Sándor Márai hace que uno, como lector, explore esas contradicciones de nuestra esencia, que uno, en fin, se cuestione el hecho de estar vivo y los alcances que ello implica. **BU**